

## EL ILUSTRADO AGUSTÍN DE BETANCOURT

Leve cala sobre su mentalidad

P O R

ANTONIO RUMEU DE ARMAS

### 1. LA IDEOLOGÍA DE LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA. EDUCACIÓN DE BETANCOURT BAJO LA INSPIRACIÓN DE SUS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

La Ilustración española del siglo XVIII no se puede definir como una corriente de pensamiento, con una ideología precisa, aunque existan nexos y vínculos entre sus más eximios representantes dentro siempre de una línea progresista y avanzada.

La Ilustración fue más bien un programa de gobierno asentado como puntales básicos sobre la Economía, la Filosofía y la Filantropía. Los ilustrados auspiciaron el desarrollo económico en todos los sectores: agricultura, industria, comercio, transportes, urbanismo, etc. Se preocuparon por impulsar la cultura y la ciencia en los más diversos ámbitos del saber. Y sintieron una especial inquietud por proteger a las clases más desheredadas de la sociedad, asegurándoles un trabajo digno y una tutelar seguridad frente a los riesgos inherentes a la vida.

No es ésta ocasión para una exégesis detenida de planes y objetivos. Pero sí se impone señalar las líneas maestras de actuación como prólogo a nuestro principal intento.

Los ilustrados fueron defensores de la libertad de la actividad mental, sin cortapisas de ninguna especie. Todos ellos se proclamaron «librepensadores». De ahí su enemiga unánime contra la Inquisición, a la que denostaban en privado y comba-

tían en público, cuando se hallaban protegidos por el ejercicio del poder. Se asegura que dos ministros de Carlos IV: Jovellanos y Urquijo tuvieron el proyecto de suprimirla.

Proclamaron la supremacía del Estado sobre la Iglesia, y practicaron una política regalista, limitando sus facultades, constriñendo la jurisdicción en materia civil, reduciendo los privilegios del clero y propiciando la desamortización de bienes. La expulsión de los jesuitas fue un auténtico desafío al poder eclesiástico. En cuanto a creencias religiosas se inclinaron por la tolerancia de cultos.

Aceptaron la sociedad estamental, aunque con criterios más igualitarios, que se tradujeron en una sistemática reducción de los privilegios de la nobleza, poniendo trabas al desarrollo de mayorazgos y vínculos.

En materia económica los ilustrados practicaron un mercantilismo de signo liberalizante, sobre el cual van a asentar sus más importantes reformas agrícolas y comerciales.

Más extremosos se comportaron con la actividad artesanal, pues combatieron la organización gremial, mostrándose defensores de la libertad de trabajo.

Aspectos diversos de la mentalidad ilustrada pudieran ser un comportamiento moral más laxo y progresista y una actitud crítica frente al pasado español.

Sin embargo, en cuestiones políticas la impermeabilidad a la filosofía del siglo XVIII y al espíritu reformador de la época de las luces es la nota distintiva y al mismo tiempo la más flagrante contradicción. Los ilustrados hispanos fueron partidarios acérrimos de la monarquía absoluta, sin reservas mentales de ninguna especie.

La recepción de la filosofía política dieciochesca fue muy intensa, en particular Montesquieu y Rousseau; pero no consiguió calar hondo más que sobre la juventud. Los ilustrados se cerraron en banda, considerando sus postulados y doctrinas como un «divertimento» utópico<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> LUIS SÁNCHEZ AGESTA: *El pensamiento político del despotismo ilustrado*, Madrid, 1953.

En este ambiente cultural y político se educó Agustín de Betancourt desde su misma pubertad <sup>2</sup>.

Para refrescar la memoria del lector no estará de más recordarle que nuestro protagonista había nacido en el Puerto de la Cruz (isla de Tenerife) en 1758, en el seno de una familia de la nobleza media, alguno de cuyos miembros había prestado importantes servicios a la monarquía en tierras de América <sup>3</sup>.

RICHARD HERR: *España y la revolución del siglo XVIII*, Madrid, 1964.

VICENTE PALACIO ATARD: *Los españoles de la Ilustración*, Madrid, 1964.

JOSÉ ANTONIO MARAVALL: *Las tendencias de reforma política en el siglo XVIII español*, en «Revista de Occidente», julio de 1967.

JOSÉ ANTONIO MARAVALL: *Cabarrús y las ideas de reformas política y social en el siglo XVIII*, en «Revista de Occidente», diciembre de 1968.

J. MARIE GOULEMOT y M. LAUNAY: *El siglo de las luces*, Madrid, 1969.

GONZALO ANES ÁLVAREZ: *Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII*, Madrid, 1969.

ANTONIO ELORZA: *La ideología liberal en la Ilustración española*, Madrid, 1970.

<sup>2</sup> Entre los años 1968 y 1983 la revista «Anuario de Estudios Atlánticos» ha venido publicando una serie de estudios relacionados con la biografía del ingeniero e inventor Agustín de Betancourt. Los seis trabajos que pasamos a enumerar nos han servido para penetrar en la intrincada «mentalidad» del afamado hombre de ciencia:

ANTONIO RUMEU DE ARMAS: *Agustín de Betancourt, fundador de la Escuela de Caminos y Canales. Nuevos datos biográficos*, núm. 13 (año 1967), pp. 243-301.

ANTONIO RUMEU DE ARMAS: *Leandro Fernández de Moratín y Agustín de Betancourt. Testimonios de una entrañable amistad*, núm. 2 (año 1974), pp. 267-303.

JOSÉ A. GARCÍA-DIEGO: *Huellas de Agustín de Betancourt en los archivos Breguet*, núm. 21 (año 1975), pp. 177-221.

JOSÉ A. GARCÍA-DIEGO: *Despedida a Betancourt*, núm. 24 (año 1978), pp. 147-228.

FELIPE FERNÁNDEZ ARMESTO: *Nueva aportación documental sobre Agustín de Betancourt y Molina y su familia*, núm. 27 (año 1981), pp. 239-259.

CLAUDE A. J. BREGUET: *Ana Jourdain a la recherche du bonheur*, núm. 29 (año 1983), pp. 643-649.

Advertimos al lector que a partir de este momento los seis estudios serán citados en las notas infrapaginales de manera *abreviada*.

<sup>3</sup> RUMEU: *Agustín de Betancourt* [2], pp. 245-262.

El bisabuelo paterno, don Marcos de Betancourt y Castro, fue brigadier de los Reales Ejércitos, desempeñando el importante cargo de go-

La educación del joven Agustín fue muy esmerada, distinguiéndose por su facilidad para el conocimiento de las matemáticas y por las dotes excepcionales para la inventiva<sup>4</sup>. El propio ambiente familiar era escuela sembradora de inquietudes vocacionales.

No debemos olvidar que su padre don Agustín de Betancourt y Castro, caballero de la Orden de Calatrava, fue uno de los más asiduos asistentes a la famosa tertulia que reunía en La Laguna de Tenerife, en el palacio de Nava, el marqués de Villanueva del Prado don Tomás de Nava Grimón y Porlier, el cenáculo cultural más importante de su tiempo en las islas Canarias.

Hace años retratábamos la reunión en estos términos: «El marqués obsequiaba a su contertulios con el clásico chocolate, y luego se departía largas y largas horas... Se hablaba de todo lo humano y lo divino: teología, filosofía, historia, literatura, etcétera; se discutía de política internacional y nacional, leyéndose los últimos *Mercurios* y *Gacetas* llegados de Inglaterra, Francia y España...; y cada cual lucía sus habilidades interpretando música, recitando poesías, leyendo ensayos, etc. A veces las reuniones adquirían un tinte de misteriosa clandestinidad: era cuando llegaban los navíos extranjeros con su contrabando bibliográfico, y cada cual lucía sus últimas adquisiciones de libros prohibidos, con falsos tejuelos en sus encuadernaciones...»<sup>5</sup>.

Dada la precocidad del joven Agustín resulta más que probable la asistencia, de la mano de su padre, a esta tertulia y a otras similares capaces de despertar sus primeras inquietudes intelectuales.

El traslado del joven a Madrid para cursar estudios superiores se data en 1778, cumplidos los veinte años de edad. Una vez instalado en la capital de España se matriculó en los Rea-

---

bernador y capitán general de Venezuela. En 1701 ingresó en la Orden de Alcántara.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, pp. 254-255.

<sup>5</sup> ANTONIO RUMEU DE ARMAS: *La Junta Suprema de Canarias*, La Laguna de Tenerife, 1948, pp. XLV-XLVI.

les Estudios de San Isidro y en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde adquiere sólidos conocimientos en ciencias y artes <sup>6</sup>.

## 2. AGUSTÍN DE BETANCOURT PENSIONADO EN PARÍS. IDENTIFICACIÓN CON LA PRIMERA ETAPA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA. CRÍTICAS AL GOBIERNO DEL CONDE DE FLORIDABLANCA

El estudio que acometemos hay que encuadrarlo en la historia de las mentalidades. Al redactarlo nos hemos planteado en torno a la personalidad de Agustín de Beancourt estas cuatro interrogantes. ¿Cuál fue su pensamiento? ¿A qué ideología se adscribió? ¿Cómo se comportó en cuanto a conducta moral? ¿Qué modelo de sociedad le atrajo?

Contamos para nuestro objetivo con escasos pormenores, destilados de cartas y documentos, que es preciso enhebrar con sutiles hilos. Pero creemos provechoso el intento, aun conscientes de sus escollos y lagunas.

En la cabecera de este breve trabajo hemos definido a Betancourt como un *ilustrado* prototípico. Y eso fue exactamente a todo lo largo de su vida, salvo un señalado periodo de la misma en que experimentó el influjo de la ideología de la Revolución francesa.

El cambio se va a operar en torno al año 1789, y la crisis pervivirá por espacio de una década.

Agustín de Betancourt se establece en Francia, y más concretamente en París, entre 1784-1791, pensionado por el gobierno español. Se va a consagrar, al frente de un equipo de científicos, a los estudios de hidráulica y mecánica en la *École des Ponts et Chaussées*, con objeto de proceder a la implantación en España de una institución similar.

Al mismo tiempo redacta *Memorias* científicas e inventa máquinas que le abren de par en par las puertas de los Insti-

---

<sup>6</sup> ANTONIO RUMEU DE ARMAS: *Ciencia y Tecnología en la España Ilustrada*, Ediciones Turner, Madrid, 1980, pp. 29-37.

tutos y Academias más prestigiosos. El trato con los sabios es su ocupación predilecta<sup>7</sup>.

Los años acabados de mencionar son precisamente aquellos en que se fue gestando la Revolución francesa, para acabar con el estallido estrepitoso de la misma. El país entero se conmueve con la doctrina de los filósofos y pide a gritos reformas y cambios. La burguesía exige una participación activa en el gobierno. Betancourt no alcanzó a conocer a Voltaire, Montesquieu y Rousseau; pero se empapa de su doctrina y pensamiento. Por aquellas fechas han sucumbido asimismo Diderot y D'Alambert; sin embargo, la obra magna que dirigieron, la *Enciclopedia*, es lectura obligada de cuantos cumulan con las nuevas ideas. Nuestro protagonista la tuvo en sus manos reiteradamente, sirviéndole de guía para reforzar los conocimientos científicos y humanísticos.

El pensionado español fue testigo de los acontecimientos de la Revolución en la primera etapa, todavía moderada (1789-1791). No estará de más recordarlos. Convocatoria de los Estados Generales y su transformación en Asamblea Nacional Constituyente; juramento del Juego de Pelota; toma de la Bastilla; Declaración de los derechos del hombre; abolición de los privilegios nobiliarios; marcha del populacho sobre Versalles y traslado de Luis XVI a París; Constitución civil del clero; fuga del monarca y su detención en Varennes, y, por último, aprobación por la Asamblea de la famosa Constitución de 1791.

Ante este cúmulo de trepidantes acontecimientos saltan a la pluma estas dos interrogantes: ¿Se sintió Betancourt identificado con la revolución? ¿Fue espectador simpatizante de este decisivo fenómeno histórico? Entre ambas posturas nos inclinamos abiertamente por la segunda.

Un primer indicio, todavía leve, es su amistad con los científicos galos integrados o simpatizantes con el proceso revolucionario. La lista es larga. Bailly, presidente de la Asamblea

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 37-100.

Lavoisier, Lacedepe, Laplace, Perronet, Prony, Monge, Borda, Mechain, etc.<sup>8</sup>.

Un segundo dato a tener en cuenta es su conocimiento con españoles que van a jugar un papel importante o secundario en el despliegue de los sucesos. Valga, como ejemplo, su medio paisano Francisco de Miranda, precursor de la independencia de América y general del ejército revolucionario<sup>9</sup>. A este nombre habría que sumar los de Teresa Cabarrús, hija del conde de Cabarrús, el aristócrata Andrés María Guzmán, el erudito Santibáñez, el marino Rubín de Celis, etc.<sup>10</sup>.

Mención especial hay que hacer en cuanto al trato y amistad de nuestro personaje con el famoso técnico-relojero Abraham Louis Breguet. Este maquinista había nacido en Suiza, acabando por naturalizarse francés. Con esfuerzo y tenacidad admirables logró consolidar una industria famosa en el mundo entero.

Breguet se afilió a los partidos moderados de la Revolución, pese a su condición de relojero de la Real casa, generosamente protegido por Luis XVI y María Antonieta.

La identificación entre el relojero y el pensionado fue tan completa que por fuerza la actitud del primero se hubo de reflejar en el pensamiento y las inclinaciones del otro. Como Breguet era conterráneo y amigo de Jean Paul Marat, el san-

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 40, 43, 86-88, 90-91 y 97-98.

<sup>9</sup> ANTONIO RUIZ ÁLVAREZ: *En torno a los Miranda*, en la revista «El Museo Canario», núms. 37-40 (año 1951), pp. 209-218.

ANTONIO RUIZ ÁLVAREZ: *En torno al Precursor venezolano don Francisco de Miranda*, en el «Boletín de la Real Academia de la Historia», tomo CLV (año 1964), pp. 27-60.

LEOPOLDO DE LA ROSA OLIVERA: *Oriundez y linaje del «precursor» Francisco de Miranda*, en «Anuario de Estudios Atlánticos», núm. 14 (año 1968), pp. 497-533.

DAVID W. FERNÁNDEZ: *La familia de Miranda*, Caracas, 1972, pp. 5-51.

El padre del *precursor*, don Sebastián Miranda Ravelo, había nacido, en 1721, en el Puerto de la Cruz (Tenerife), en el seno de una familia oriunda del pueblo de Icod de los Vinos.

<sup>10</sup> MIGUEL DE LOS SANTOS OLIVER: *Los españoles en la Revolución francesa*, Madrid, 1914.

guinario y cruel demagogo, puede darse como seguro el conocimiento entre el español y el tristemente célebre personaje<sup>11</sup>.

La crítica despiadada de Betancourt a la gestión política de su protector el primer secretario de Estado de España, conde de Floridablanca, es otro claro indicio de desviación ideológica. Da testimonio de ella Xavier Gide, colaborador de Breguet, en una carta a su patrono de 27 de febrero de 1791. He aquí el párrafo pertinente alusivo al pensionado:

«Il parait affligé de la sévérité avec laquelle le gouvernement fait usage de son despotisme; une seule parole sur les affaires de France attire l'exil ou l'emprisonnement; cette politique bien loin d'éloigner une révolution la provoquera...»<sup>12</sup>.

### 3. RETORNO A ESPAÑA Y NUEVA PENSIÓN EN INGLATERRA. CONDENACIÓN DE LOS EXCESOS REVOLUCIONARIOS

Reclamado por el gobierno español, ante el mal cariz de los acontecimientos de Francia, Agustín de Betancourt se reintegró a su patria en los meses finales de 1791.

Por aquellas mismas fechas el primer secretario de Estado, conde de Floridablanca, demandaba del encargado de negocios de España, don Domingo Iriarte, amplia información sobre el comportamiento político de los pensionados. La respuesta (15 de noviembre) trataba de tranquilizarle. En su opinión, los becarios trabajaban intensamente «sin asistir a tertulias, clubs o reuniones sospechosas».

Sin embargo, la última recomendación de Iriarte no debe ser olvidada con vistas al futuro: «Se ha mudado tanto este país...; la disipación y la corrupción de las costumbres son tales; la religión está tan despreciada; y las máximas de libertad desenfrenada están tan arraigadas, que arriesga mucho

<sup>11</sup> GARCÍA-DIEGO: *Huellas de Agustín de Betancourt* [2], pp. 178-179.

RUMEU: *Ciencia y Tecnología* [6], p. 94.

<sup>12</sup> GARCÍA-DIEGO: *Huellas* [2], p. 202.



aquí todo hombre que no viene ya formado. Por consiguiente, creo haría V. E. un servicio muy señalado al rey... y a la monarquía en disponer que, poco a poco, se fuesen distribuyendo los pensionados de París (según los estudios a que se dedican) en Inglaterra, Holanda, Alemania e Italia»<sup>13</sup>.

Todos estos indicios vienen a confirmar una realidad insoslayable y una situación evidente.

Agustín de Betancourt asume la dirección del Real Gabinete de Máquinas, emplazado en el palacio del Buen Retiro, y permanece sin interrupción en la capital de España hasta noviembre de 1793. Encerrado en su laboratorio, dedicado a sus experimentos e invenciones, sin una ocupación precisa que realizar o acometer, el científico español se siente desterrado en su propia patria. Añora el tiempo pasado, y sueña con emigrar a Inglaterra en vista de la trágica situación de Francia, sumida en el terror<sup>14</sup>.

Las simpatías de Betancourt por el proceso revolucionario constructivo de la primera hora se han ido apagando ante el clima de anarquía y violencia en que se ve sumida Francia. El desarrollo de los acontecimientos le deja conmovido y absorto. La *Gaceta de Madrid* y la correspondencia de los amigos le informan puntualmente de los sucesos en loca y desenfrenada carrera. Asalto al palacio real de las Tullerías, revolución del 10 de agosto de 1792, matanzas de septiembre, elecciones para la Convención nacional, destronamiento de Luis XVI, proceso y ejecución del monarca y de su esposa, María Antonieta, y declaración de guerra contra España.

El golpe de Estado del 2 de julio de 1793, que trajo como consecuencia el arresto de los diputados girondinos y su condena a muerte, sobrecoge aún más el ánimo del científico. Abraham Louis Breguet, el amigo incondicional, simpatizante con aquéllos, ha tenido que buscar refugio en Suiza para salvarse de la fatídica guillotina. El pasaporte lo consigue a través

---

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 94.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, pp. 127-132 y 147-173.

de Juan Pablo Marat, su conterráneo, llamado a sucumbir días más tarde por obra del puñal homicida de Carlota Corday <sup>15</sup>.

Agustín de Betancourt entretiene sus ocios en las tertulias de la corte y en las reuniones de la Academia de San Fernando. Entre los amigos de esta etapa hay que señalar al erudito Juan Antonio Melón y al comediógrafo Leandro Fernández de Moratín. La correspondencia entre estos dos ilustres personajes nos brinda un nuevo indicio para ratificarnos en la ideología innovadora del inventor.

Se impone señalar algunos antecedentes. Moratín se hallaba recorriendo Europa en viaje de estudios. Durante la escala en Turín escribe a Melón, el 2 de mayo de 1795, una curiosa misiva. De ella transcribimos el siguiente párrafo:

«Sentiría que Betancourt no se acordase de que quedamos en que dexándole yo aquellos libros en Madrid, él daría orden al librero de París para que me entregase los mismos, y me facilitaría el medio de llevarlos a España; como todo esto ha mudado ya, quisiera recordárselo para quando vuelva, pues él tiene proporción de traer quantos quiera, dado el caso que se haya enagenado de los que le di en Madrid.»

La identificación de las obras resulta curiosísima: «Los libros son todo el V[oltaire]; todo el R[ousseau]; el poema de *Los Jardines*, del abate Lille, y no me acuerdo bien si entran en esto las fábulas de La Fontaine; todo en «petit format». Si hallas modo de advertirle esto, me harás favor» <sup>16</sup>.

Las laboriosas gestiones de Agustín de Betancourt por conseguir una nueva pensión de estudios en Inglaterra dieron al fin sus frutos en el otoño de 1793. La estancia en este país, y más concretamente en Londres, se va a prolongar hasta octubre de 1796. Fueron años de intensa actividad en todos los órdenes,

<sup>15</sup> GARCÍA-DIEGO: *Huellas de Agustín de Betancourt* [2], p. 178.

<sup>16</sup> RUMEU: *Leandro Fernández de Moratín* [2], pp. 282-284.

RUMEU: *Ciencia y Tecnología* [6], p. 185.

con especial dedicación a las ciencias preferidas, mecánica e hidráulica <sup>17</sup>.

La correspondencia sostenida por el ingeniero español con Abraham Louis Breguet nos sirve para conocer los secretos entresijos de la mente del primero. La carta de 10 de diciembre de 1794 es toda una confesión de sus verdaderos sentimientos.

El relojero le ha participado el propósito de establecer en Inglaterra la central de su productivo negocio. Betancourt alaba la resolución del amigo, que le permitirá reanudar la entrañable relación, condenando en primer término al terror de Robespierre y a la propia reacción encarnada por el recién constituido Directorio (julio de 1794):

«Je ne vous consellerai pas de retourner à Paris, même aux frontières de France por un seul jour. Les choses sont encore très brouillées, malgré les apparences de tranquillité et d'humanité; et d'après l'expérience, nous pourrions conclure qu'elles ne resteront très longtemps dans cet état là. Perdez tous avant de vous exposer une seconde fois.»

Por contra, Inglaterra había sabido conjugar, en su sistema de gobierno, la autoridad con la libertad:

«Ne craignez pas un seul instant la moindre révolution dans ce pais ci. Le gouvernement prend toutes les mesures qu'il croit justes pour ne pas exposer l'Angleterre aux mêmes calamités que la France; et d'ailleurs jamais vous aurez à craindre la moindre chose, ni pour ce que vous avez été, ni pour ce que vous êtes.»

La hostilidad al régimen político español, encarnado por Carlos IV y don Manuel Godoy, príncipe de la Paz, es manifiesta en esta hora. He aquí su exacto testimonio:

«Si quelqu'idée peut troubler mon repos, c'est celle d'imaginer peut être quelque jour je serais obligé de retourner en Espagne; mais je fais tous les efforts pour que celà

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 176-185.

n'arrive pas, ou au moins pour le reculer tant qu'il me sera possible»<sup>18</sup>.

El lamento puede considerarse exagerado, pues se produce bajo el influjo de circunstancias familiares de índole peculiar, capaces de nublar sus verdaderos sentimientos. Pronto tendremos ocasión de comprobarlo<sup>19</sup>.

#### 4. EL ENIGMÁTICO MATRIMONIO DE BETANCOURT CON LA INGLESA ANA JOURDAIN

El matrimonio de Agustín de Betancourt con la inglesa Ana Jourdain ha pasado a ser en los últimos años el suceso más enigmático y extraño de la vida del célebre ingeniero e inventor.

La primera biografía escrita sobre nuestro personaje refleja en estos términos el acontecimiento esponsalicio «En el curso de sus viajes tuvo ocasión de conocer en París a una señorita inglesa, de religión católica y de familia distinguida, llamada doña Ana Jourdan, con la que se casó»<sup>20</sup>.

Este pormenor fue recogido en cuantas semblanzas biográficas se escribieron sobre el fundador de la Escuela de Ingenieros de Caminos y Canales de Madrid, sin la más leve excepción.

En cuanto a la data del enlace, el año 1790 ha sido la fecha generalmente admitida<sup>21</sup>.

En estas circunstancias tuvimos la suerte de descubrir en el Archivo del Palacio Real de Madrid un documento de singular valor, que nos obligó a retrasar la boda en siete años.

En marzo de 1797, residiendo el inventor en el Palacio del Buen Retiro, incoa ante la autoridad eclesiástica un extraño y

<sup>18</sup> GARCÍA-DIEGO: *Huellas de Agustín de Betancourt* [2], pp. 203-205.

<sup>19</sup> Léase particularmente el epígrafe 5.

<sup>20</sup> RUMEU: *Ciencia y Tecnología* [6], p. 95.

Archivo familiar en la villa de La Orotava. Se atribuye a su sobrino José de Betancourt y Lugo-Viña.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 96.

paradójico expediente de soltería. Las confesiones que hace en la instancia merecen ser recogidas puntualmente: «Por cuanto me hallo en dicho estado de soltero y en aptitud de poder disponer libremente de mi persona para el matrimonio u otro; tenido y reputado en este concepto; de que puedo dar ynformación con testigos fidedignos que me han tratado y comunicado en esta corte y en la de París y Londres, en los tiempos de mis respectivas residencias»<sup>22</sup>.

En efecto, el juez de la Real Capilla, teniente vicario auditor eclesiástico, llamó a declarar a cuatro íntimos amigos de Betancourt, dos de ellos paisanos y los otros dos colaboradores: don Estanislao de Lugo y Molina, director de los Reales Estudios de San Isidro; don José Clavijo y Fajardo, director del Gabinete de Historia Natural; don Juan de Peñalver, colaborador del Real Gabinete de Máquinas (antiguo pensionado de París), y don Bartolomé de Sureda, conserje de idéntica institución (pensionado en Londres a las órdenes directas del inventor). Los testigos se mostraron acordes en declarar que Betancourt «siempre se ha mantenido libre de toda obligación esponsalicia, y sin impedimento canónico que pueda embarazarle la elección de estado». En vista de ello, el juez vicario don Agustín del Campo expidió auto, el 1 de abril de 1797, declarándolo «de estado por libre por lo respectivo al tiempo desde el año de setenta y siete al presente, para que pueda elegir el estado que más bien visto le sea»<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pág. 130.

ARCHIVO DE PALACIO REAL: *Retiro*, abril de 1797, leg. 19, núm. 45.

En la instancia don Agustín se titula: «cavallero de la Orden de Santiago, capitán de Milicias de aquellas islas, director del Real Gabinete de Máquinas».

RUMEU: *Agustín de Betancourt* [2], pp. 279-288 y 290-294.

<sup>23</sup> *Ibid.*

El informe del teniente de la parroquia del Buen Retiro don Francisco Caseda merece ser reproducido: «Don Agustín de Betancourt... ha residido en este Real sitio los años de mil setecientos noventa y dos, noventa y tres y el presente de noventa y siete, en cuyo tiempo se le ha reputado y reputa por soltero y libre...».

Era tal la premura de Agustín de Betancourt (por hallarse «con Real orden para pasar inmediatamente a La Habana e isla de Cuba para asuntos del Real servicio»), que solicitó del vicario «dispensarle las tres amonestaciones, en atención a las causas que propone». Salvado este trámite dilatorio, el matrimonio canónico se pudo efectuar en la iglesia parroquial del Buen Retiro en los primeros días de abril de 1797<sup>24</sup>.

La solución propuesta no dejaba de ofrecer serios escollos. Téngase en cuenta que el inventor había abandonado Francia en 1791 y se había radicado en Inglaterra entre 1793-1796, de donde fue expulsado de manera conminatoria por causa de la declaración de guerra entre España y la Gran Bretaña<sup>25</sup>.

Con estos antecedentes resultaba un tanto incomprensible la presencia de Ana Jourdain en Madrid en la fecha señalada. ¿De dónde procedía? ¿De Francia? ¿De Inglaterra? ¿Cómo había arribado a España? ¿Residía acaso en Madrid?

Otra conclusión se imponía de manera inapelable: retrasar el nacimiento de los hijos a unas fechas convenientes.

Este era el estado de la cuestión, cuando el descubrimiento en el archivo de la familia Breguet de una carta de Agustín para Abraham Louis, escrita en Londres el 10 de diciembre de 1794, dio un giro insospechado al asunto, pues en la misiva declaraba tener dos hijos un trienio antes del matrimonio canónico madrileño<sup>26</sup>.

Los escollos aumentaron inesperadamente. Quedaba claro, en primer término, el nacimiento de los vástagos en París con anterioridad a julio de 1791, fecha de su retorno a España concluida la etapa de pensionado.

Como por esas fechas no había sido aprobada por la Asamblea Legislativa francesa la Ley de matrimonio civil, sólo quedaban para elegir dos opciones. ¿Fue Ana Jourdain su amante?

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 277, 286 y 290-292.

RUMEU: *Ciencia y Tecnología* [6], pp. 129-131.

Así se comunicó, en efecto, «a cualquiera de los tenientes de cura del Real Sitio del Buen Retiro».

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp. 74 y 176-193.

<sup>26</sup> GARCÍA-DIEGO: *Huellas de Agustín de Betancourt* [2], pp. 203-205.

¿El enlace se había verificado al margen de la ortodoxia católica?

La tradición familiar, los antecedentes personales, el rígido puritanismo protestante de sus mejores amigos, el matrimonio Breguet (ella Marie Louise Lhuillier)<sup>27</sup> nos arrastró a rechazar la primera interrogante.

En el libro *Ciencia y Tecnología en la España Ilustrada*, publicado en 1980, dimos por aceptable y válida la segunda: «El joven becario no pudo sustraerse a la crisis religiosa pareja a su propia evolución política. El 27 de noviembre de 1790 la Asamblea Nacional aprobaba una de sus medidas más radicales: la Constitución civil del clero, que separó a la Iglesia francesa de la obediencia de Roma. El estamento religioso se escindió entonces en sacerdotes inobedientes a la reforma y en adeptos a la misma o *juramentados*. A la hora de unir sus vidas Agustín y Ana comparecieron, con posterioridad a la fecha indicada, ante un clérigo cismático galo, guardando sobre el particular el más riguroso de los secretos».

Al adoptar esta postura era obligada una segunda determinación: «De la vida familiar de nuestro protagonista el acontecimiento más sobresaliente se produce en abril de 1797, en que contrae matrimonio canónico con su propia cónyuge en la parroquia del Buen Retiro de Madrid. El amable lector conoce sobradamente las anomalías que se produjeron en la unión sponsalicia verificada en París en 1790. Esta delicada situación familiar se mantuvo en el más riguroso de los secretos por espacio de siete años. Hasta que, aconsejado por sus buenos amigos, y previa consulta con algún canonista de pro, legalizó el anterior compromiso sirviéndose de la fórmula más hábil y simple: *volverse a casar*»<sup>28</sup>.

Las circunstancias obligan ahora deshacer la madeja para volverla a devanar. En fecha reciente Claude A. J. Breguet, descendiente del famoso relojero, ha descubierto en el archivo familiar, una misteriosa carta de A. *Molina* [Ana Jourdain] a

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 183. Este autor se anticipa a señalar este punto de vista.

<sup>28</sup> Pp. 96-97 y 130-132.

su amigo y protector Abraham Louis, escrita en Londres el 20 de agosto de 1793, para ser reexpedida al refugio de este último en Suiza<sup>29</sup>.

La misiva —que será inmediatamente comentada— falla para siempre la cuestión: Agustín de Betancourt y Ana Jourdain unieron sus vidas en París, por mutuo acuerdo, de una manera un tanto singular.

5. QUIEBRA EN EL COMPORTAMIENTO MORAL. ANA JOURDAIN,  
«MA DOUCE AMI»

Las relaciones amorosas entre Agustín de Betancourt y Ana Jourdain señalan una indiscutible quiebra en la conducta moral. No se trata en ningún caso de un pasatiempo, una aventura, una «liaison» circunstancial. Al contrario, decidieron, con mutuo consentimiento, unir sus vidas para siempre, a espaldas de todo compromiso canónico o civil.

Por esta circunstancia nos resistimos a calificar a Ana Jourdain de «amante» y proponemos al lector denominarla la «amada».

Ellos se califican a sí mismos de amigos. En la correspondencia con Breguet, Ana denomina con reiteración a Agustín «notre ami». Y viceversa, el español a la anglofrancesa «ma douce ami»<sup>30</sup>.

El estado de ánimo de Ana tras la separación de dos años impuesta por las circunstancias del momento aparece perfectamente reflejada en la misiva a Abraham Louis de 20 de agosto de 1793:

«Comme vous voyez, je ne suis pas encore heureuse; j'ai languì depuis si longtemps apr\es le bonheur, dont je d\esesp\ere quelquefois de jamais jouir, car par differentes circonstances le voyage de notre ami a toujours \et\e retard\e

<sup>29</sup> *Ana Jourdain* [2], pp. 646-647.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p\ag. 646.

GARCÍA-DIEGO: *Huellas de Agustín de Betancourt* [2], p. 205.



jusqu'à présent, de manière que quelque fois je désespérais de jamais le revoir; mais le Bon Dieu me soutient encore mon courage, et j'espère qu'il le soutiendra jusqu'à la fin»<sup>31</sup>.

De Ana Jourdain es muy poco lo que se sabe. Había nacido en Kensington el 9 de noviembre de 1769, como fruto del matrimonio de Mr. Jhon Jourdain con Miss Alice Kidder<sup>32</sup>. Ahí acababan todos los pormenores familiares.

Ignoramos si los padres de Ana vivían en París; en el supuesto afirmativo, cuál era el motivo de su residencia, y, en caso contrario, qué móviles habían arrastrado a la hija a establecerse en la capital de Francia.

Si la pareja tenía dos hijas, Carolina y Adelina, en agosto de 1791, hay que suponer que el conocimiento, la amistad y la vida en común tenía que datar, por lo menos, de 1788<sup>33</sup>.

Agustín de Betancourt se nos muestra en este período de su vida un tanto contradictorio en sus decisiones. Por un lado opta por el concubinato con todas sus consecuencias; por otro se permite solicitar del rey Carlos IV el ingreso en la Orden de Santiago, señalado por la dureza de las pruebas nobiliarias y su honda significación religiosa<sup>34</sup>.

<sup>31</sup> BREGUET: *Ana Jourdain* [2], p. 646.

<sup>32</sup> RUMEU: *Ciencia y Tecnología* [6], p. 95.

FERNÁNDEZ ARMESTO: *Nueva aportación documental* [2], pp. 241-246.

<sup>33</sup> Téngase presente que en esa fecha —como se recordará más adelante— nuestro principal protagonista abandonó París con dirección a España.

<sup>34</sup> ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL: *Santiago*, expediente 1.078, año 1792. RUMEU: *Agustín de Betancourt* [2], pp. 257-262.

Uno de los honores más altos concedidos a Betancourt fue el de caballero de la prestigiosa Orden de Santiago, de acuerdo con la tradición familiar. Esta insignia aparecerá siempre como condecoración en todos sus retratos. El ingreso del científico en la Orden de Santiago se produce por su propia solicitud. Residiendo en París, el 8 de marzo de 1789, remite un memorial al rey Carlos IV en demanda de dicha gracia, previa invocación de méritos. Entre los más sobresalientes servicios alegados cabría destacar «hallarse ha más de cinco años empleado por V.M. en la adquisición de máquinas y conocimientos hidráulicos en las cortes extranjeras».

Después de cumplidos los trámites de rigor, era agraciado con el hábito de Santiago por decreto regio de 4 de junio.

La orden de retorno a España tuvo que ser cumplida inexorablemente por Betancourt, aunque ignoramos qué móviles o impedimentos obligaron a la pareja a adoptar una arbitraria y dolorosa resolución. Ana Jourdain, con sus hijos, se quedó residiendo en París, mientras el ingeniero se afincaba en Madrid. La separación va a durar desde julio de 1791 hasta noviembre de 1793; en total, dos años largos<sup>35</sup>.

El inventor español creía, al partir, que la separación no sería demasiado larga, aunque, por mor del destino, el desarrollo de los acontecimientos retrasaron el reencuentro por encima de lo previsto. La declaración de guerra entre la Francia revolucionaria y la España monárquica se interpuso como barrera infranqueable.

Por otra parte, el arresto de los girondinos y la huida de Breguet a Suiza, aconsejaron a Ana Jourdain a buscar refugio en Inglaterra, su patria de nacimiento, donde la vemos instalada en el verano de 1793<sup>36</sup>.

Desde Londres, el 20 de agosto, escribe una cariñosa carta a Abraham Louis, de reconocimiento por su protección tutelar y atenciones:

«Qui, soyez assuré dès l'instant que j'ai su qu'il y avait quelqu'un qui parte pour Paris, je me suis empressée de vous communiquer de mon heureuse arrivée dans ce pays ci. Soyez assuré que j'ai connu trop bien le prix de votre

Para convertir en realidad el honor era requisito previo la aprobación por el Consejo de Ordenes de las costosas e interminables probanzas nobiliarias, sumamente lentas si habían de verificarse, como era preceptivo, en las islas Canarias. El 4 de enero de 1792, afincado ya en Madrid, solicitó, como gracia, realizar las pruebas en la capital «por patria común». Ello le permitió —con el amparo de los expedientes de sus progenitores— reducir el trámite a un mero desfile de personalidades de relieve, naturales del archipiélago, que testificaron a su favor.

De esta manera fue admitido en la Orden de Santiago, con todos los pronunciamientos favorables, en el mes de marzo de 1792.

Los declarantes fueron José de Medranda y Caráveo, Cristóbal Fierro y Sotomayor, Domingo Verdugo Albiturria, José de Icaza y Botello, Gonzalo Acisclo Machado y Miranda y Francisco Javier Wading.

<sup>35</sup> RUMEU: *Ciencia y Tecnología* [6], pp. 74, 97, 173 y 176.

<sup>36</sup> BREGUET: *Ana Jourdain* [2], pp. 643-649.

amitié, et celle de votre aimable soeur pour être ingrate à ce point là; non, l'ingratitude est un vice dont j'espère que mon coeur ne connaitra jamais»<sup>37</sup>.

Más adelante entretiene al relojero con simpáticos pormenores sobre las hijas:

«Caroline parle souvent de vous: elle prend sa soeur par la main et dit *allons voir Monsieur et Madame Breguet*, mais comme le voyage est un peu long, ils sont obligés de remettre leur départ. Caroline est grandie prodigieusement, et Adeline aussi, cependant a été bien malade en arrivant ici; elle se porte comme un ange, elle est une fois plus grosse que quand nous avons quitté Paris, mais elle n'a pas encore toutes ses dents.»

Cuando Agustín de Betancourt estuvo al tanto del arribo a Londres de la amada gestionó del gobierno español una nueva pensión en la Gran Bretaña. La concesión de la misma, si bien firme, se demoró por encima de los plazos calculados. Como Ana Jourdain estaba al tanto de los propósitos de Breguet de establecerse en su patria, se felicitaba, en la carta que comentamos, sobre el próximo encuentro con Agustín y Abraham Louis. Véanse sus exactas palabras:

«Mon digne ami Monsieur Breguet aura le plaisir, à ce que le compte, de rencontrer notre ami, qui paraît être décidé à la fin de se trouver à Londres pour le temps que vous devrez vous y trouver»<sup>38</sup>.

Ya se ha señalado con reiteración que la presencia de nuestro principal protagonista en la capital británica se data en el mes de noviembre de 1793.

Tras el encuentro feliz con su compañera e hijas, pudo entregarse, como siempre, a una actividad infatigable, con la mirada puesta en nuevas invenciones.

<sup>37</sup> *Ibid.* Ana se había apresurado a comunicarle a Breguet «mon he-reuse arrivée» a Inglaterra. Por esta circunstancia, se lamenta de la pérdida de la misiva.

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp. 646-647.

De este período de su vida se conserva una carta a Breguet de 10 de diciembre de 1794 en la que expresa su contento y despreocupada felicidad:

«Quoique près d'une grande ville, je vis tous a fait retiré, et je me rejouis sans cesse de voir augmenter mes deux cheres enfants, de même qu'un jardinier quand'il voit croître les arbres qu'il a planté»<sup>39</sup>.

#### 6. REGRESO DE BETANCOURT A ESPAÑA PARA INTEGRARSE EN LA EXPEDICIÓN A GUANTÁNAMO EN LA ISLA DE CUBA. CELEBRACIÓN EN MADRID DEL MATRIMONIO CANÓNICO

El gobierno de Carlos IV, con el apoyo incondicional de don Manuel Godoy, príncipe de la Paz, había prestado en 1796 todo su apoyo al proyecto de llevar a cabo un vasto plan de obras públicas en la isla de Cuba, auspiciado por el prócer don Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas, conde de Santa Cruz de Mopox. El proyecto tenía como principal objetivo la colonización de la semidesértica bahía de Guantánamo.

A esta expedición fue incorporado, como técnico de primer orden, Agustín Betancourt, con el encargo expreso de adquirir en Londres todo el instrumental científico de calidad que debería utilizarse en la empresa.

De esta manera vemos a nuestro protagonista, en el verano del año expresado, en plena faena de encargos y compras en los almacenes más acreditados del ramo.

El estallido de la guerra entre España y la Gran Bretaña dificultó la obtención de los pasaportes, pudiendo al cabo verificar la entrada en París, en unión de Ana Jourdain y los hijos, el 14 de octubre de 1796.

Una vez en la capital de Francia, Betancourt se encerró en el laboratorio de Abraham Louis Breguet para perfeccionar, con su colaboración, el telégrafo óptico, uno de los inventos más curiosos de la etapa londinense.

<sup>39</sup> GARCÍA-DIEGO: *Huellas de Agustín de Betancourt* [2], p. 204.

El imprevisto compás de espera forzó al conde de Santa Cruz de Mopox a partir para Cuba en vanguardia, no sin censurar el retraso en la incorporación del técnico elegido.

El arribo de nuestro protagonista a Madrid se data en la última decena de febrero de 1797.

Fue precisamente por estas fechas cuando decidió contraer matrimonio canónico con Ana Jourdain<sup>40</sup>.

Lo que no sabremos nunca es el móvil de tal resolución. ¿Se trata de una decisión espontánea de la pareja? ¿Fueron parientes y amigos, en particular don Estanislao de Lugo y Molina, su primo, y don José Clavijo y Fajardo, los que les forzaron a dar este paso? ¿Les obligó a ello el ambiente rígido de la corte de España?

La decisión estaba firmemente tomada en los días postreros de marzo del año expresado. En el epígrafe 4 del presente estudio se ha resumido la *Información de soltería* llevada a efecto, que tuvo como remate el auto de declaración de libertad personal pronunciado, el 1 de abril, por el juez vicario de la Real capilla del palacio del Buen Retiro don Agustín del Campo.

Ya se ha señalado asimismo que los contrayentes fueron dispensados de «las tres amonestaciones» por la urgencia del viaje a Cuba.

El matrimonio canónico tuvo que efectuarse en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Angustias en el Real Sitio del Buen Retiro en los primeros días de abril de 1797.

Para rematar esta investigación faltaba descubrir la partida sacramental de matrimonio. Pero ésta jamás será hallada en su versión original, ya que fue pasto de las llamas en los trágicos incendios de 1936, precursores de la revolución. El archivo de la parroquia de Nuestra Señora de las Angustias, de tumbo en tumbo, pasó sucesivamente al monasterio de los Jerónimos, después a la iglesia vieja de Nuestra Señora de Atocha, más tarde a la resurrecta parroquia de las Angustias, para verse reducido a pavesas en los dramáticos sucesos mencionados<sup>41</sup>.

<sup>40</sup> RUMEU: *Ciencia y Tecnología* [6], pp. 186-221.

<sup>41</sup> La iglesia de las Angustias estaba ubicada en la vieja ermita de San

Por si los contrayentes se hubieran acogido a la fórmula de matrimonio *secreto* hemos indagado el caso en el archivo del arzobispado de Toledo, autoridad eclesiástica suprema en la corte, sin acompañamiento de éxito.

Para acabar con el episodio matrimonial, destaquemos que Bentancourt quiso dejar atados todos los cabos. Como oficial de las Milicias canarias debió haber solicitado autorización previa al monarca para formalizar el enlace. Por las circunstancias que conocemos, la licencia fue instada con retraso, siéndole al fin concedida el 7 de octubre de 1797<sup>42</sup>.

Como por la fecha del casamiento canónico habían nacido las hijas Carolina y Adelina (recuérdese que los natalicios tuvieron que producirse en París con anterioridad a julio de 1791<sup>43</sup>), cabe sospechar la *legitimación* de ambas por subsiguiente matrimonio. Los motivos atrás apuntados cierran la posibilidad de descubrir las pertinentes partidas.

Otros dos vástagos nacieron después de efectuado el enlace y una vez afincada la pareja en la capital de España. Se llamaron Matilde y Alfonso.

La primera nació en Madrid en torno al año 1801<sup>44</sup>. Por su parte, Alfonso vio la luz primera en la villa y corte el 15 de noviembre de 1805, siendo bautizado dos días más tarde en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Angustias<sup>45</sup>.

---

Antonio, en las inmediaciones del *parterre* del Retiro. El actual emplazamiento es en la calle de la Batalla de Brunete, 16.

*Guía de los Archivos de Madrid*, Dirección General de Archivos, Madrid, 1952, pp. 554-555. El autor de esta información particular es don Gerardo Núñez.

<sup>42</sup> El permiso regio fue comunicado al comandante general de Canarias, don Antonio Gutiérrez. El original se halla en las colecciones del Cabildo Insular de Tenerife.

RUMEU, *op. cit.*, p. 132.

<sup>43</sup> Véase el epígrafe 4.

<sup>44</sup> Sobre el nacimiento de Matilde poseemos el testimonio del colaborador de Betancourt en Rusia, F. F. Víguel (*Vospominaniia*, Moscú, 1865, V, p. 11), quien declara que la joven tenía en 1816 «quince años».

<sup>45</sup> FERNÁNDEZ ARMESTO: *Nueva aportación documental* [2], pp. 248-249 y 254-255.

Este autor transcribe la partida y la reproduce fotográficamente.

7. UNA IMPREVISIBLE PIRUETA. EL MATRIMONIO CIVIL EFECTUADO EN PARÍS, CON POSTERIORIDAD A LA UNIÓN SACRAMENTAL

El viaje a Cuba de Agustín de Betancourt con su esposa e hijos se vio inesperadamente truncado por el abordaje de un navío inglés de guerra el 9 de junio de 1797, apenas habían zarpado de La Coruña con dirección a América.

En esta malhadada acción perdió el científico toda su espléndida biblioteca, junto con efectos y recuerdos personales de excepcional valor e interés.

Desembarcados en Lisboa los pasajeros, Agustín de Betancourt retornó a la capital de España, donde procuró obtener ayuda oficial para rehacer su modesto patrimonio.

Volvió entonces a solicitar una segunda pensión en Francia, con el simulado propósito de adquirir el instrumental científico preciso para retornar a Cuba y el decidido proyecto de perfeccionar el invento del telégrafo óptico, su obsesiva pasión del momento.

Consagrado a este preferente objetivo va a permanecer en Francia desde septiembre de 1797 hasta noviembre de 1798, un año largo por tanto <sup>46</sup>.

Dos meses después del arribo comparece ante el notario de París Peau de Saint Gilles, el 30 de noviembre de 1797, para suscribir, en unión de Ana Jourdain, un documento de *capitulaciones matrimoniales*.

Él se identifica como «Agustín de Betancourt Molina, directeur du Cabinet des Machines du Roy d'Espagne..., demeurant ordinairement à Madrid, en Espagne...»<sup>47</sup>. Ella como «Anne Jourdain...»<sup>48</sup>.

<sup>46</sup> RUMEU: *Ciencia y Tecnología* [6], pp. 203-233.

<sup>47</sup> El inventor se titula además «capitaine de Milicie de l'isla de Teriffé...». Después añade: «étant de présent à Paris, logé rue S. Florentin, division des Tuileries...».

<sup>48</sup> Ana se identifica en estos términos: «fille de Jean Jourdain et d'Alice Kidder, sa femme, née à Kensington, près Londres...».

Lo que manifiesta a continuación causa auténtica sorpresa: «Lesquels étant sur le point de *contracter mariage* en France, conformément à nos lois, ont arrêté les conventions de leur union, ainsi qu'il suit, en la présence du c[itoyen Abraham] Louis Breguet, horloger, ami comun»<sup>49</sup>.

En este documento Agustín de Betancourt se declara español y residente en Madrid, ejerciendo un puesto vinculado a la Casa Real de España. Ana Jourdain era inglesa por el nacimiento y española por el vínculo esponsalicio. Los dos saben muy bien que han de retornar al punto de partida, así que finalice la nueva pensión. ¿Qué objetivo puede tener el nuevo matrimonio civil en Francia? ¿Con qué finalidad futura lo contraen? ¿Se trata acaso de una protesta simbólica contra el matrimonio canónico impuesto por imperativo de las circunstancias?

Una segunda contradicción se descubre en las capitulaciones matrimoniales, carentes como estaban de bienes de fortuna en Francia. Agustín poseía en nuestra vecina nación un molino en el pueblo de Saint Calais, valorado en 8.000 francos y que rentaba 600 anuales. ¿Para qué acudir a un notario francés cuando el contrato se pudo haber efectuado ante un escribano madrileño?

En cuanto a las capitulaciones en sí mismas carecen por completo de interés. Se fijan los bienes aportados por los cónyuges, la dote de la novia, los bienes comunes, la partición de éstos por donación *inter vivos* para caso de deceso, etc., etc.<sup>50</sup>.

Un último punto concerniente a la mentalidad de Betancourt nos queda por abordar. Educado en un ambiente católico rígido y fervoroso, ¿cabe sospechar una crisis de fe que le condujo al agnosticismo? Resulta imposible contestar en sentido negativo o afirmativo.

Pero sí se impone señalar cualquier cambio o vacilación en su comportamiento religioso. Veamos algunos acontecimientos vitales que pueden inducir a sospecha o a duda.

<sup>49</sup> FERNÁNDEZ ARMESTO, *art. cit.*, pp. 241-246. Se reproduce el primer folio del documento.

<sup>50</sup> *Ibid.*



El investigador bentancuoriano Pedro García Ormaechea, estudiando la documentación conservada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, ha llamado la atención sobre la circunstancia de que los escritos de Betancourt de la primera época aparecen encabezados con una *crúz*, pormenor que no se repite en los autógrafos posteriores a su primera estancia en París (1791)<sup>51</sup>.

La admiración por Voltaire y Rousseau y su asidua lectura debe ser tenida en cuenta como un indicio más<sup>52</sup>.

El emparejamiento con Ana Jourdain no debe valorarse como un acto inmoral, sino como una premeditada decisión amoral. No es exagerado afirmar que, en este momento de su vida, Agustín de Betancourt era partidario del amor libre.

El matrimonio civil en París superpuesto al enlace canónico en Madrid produce un extraño desconcierto.

Por último, el entierro de sus restos mortales en el cementerio luterano de Smolenski de San Petersburgo, a raíz de sobreenir su muerte el 14 de julio de 1824, no deja de causar asimismo sorpresa. ¿Por qué no eligieron los familiares el cementerio católico de la capital de Rusia?

A esta circunstancia se impone añadir que en el monumento funerario no figura ni el más leve signo cristiano. Tan sólo se descubren un pedestal romano, una columna toscana y un ánfora ática, con adornos grecolatinos<sup>53</sup>.

#### 8. RETORNO AL REDIL ILUSTRADO. BETANCOURT AL SERVICIO DEL DESPOTISMO

Nuestro concreto objetivo está tocando a su fin.

Agustín de Betancourt, con su esposa e hijas, regresó a España a finales de 1798 contratado para instalar la primera línea telegráfica de nuestra patria, cosa que llevó a cabo con extraordinaria celeridad.

<sup>51</sup> *Betancourt y la Academia de Bellas Artes*, en «Revista de Obras Públicas», marzo de 1964, pp. 203-205.

<sup>52</sup> Consúltese el epígrafe 3.

<sup>53</sup> GARCÍA-DIEGO: *Despedida a Betancourt* [2], pp. 203-209.

Desde esa fecha hasta mayo de 1807 va a residir en Madrid integrado perfectamente en el sistema imperante. Las inquietudes políticas de otrora se quedarán atrás, sumidas por completo en el olvido. Servirá incondicionalmente a Carlos IV y a sus ministros y de manera muy particular a don Manuel Godoy, príncipe de la Paz, y procurará con todas sus fuerzas el desarrollo económico de España, con la mirada puesta particularmente en sus caminos.

Los honores y cargos lloverán sobre él a lo largo de estos nueve años. Intendente de Provincia y de Ejército, consejero de Hacienda, comisario de Caminos, inspector general de Caminos, etc., etc.

Durante el desempeño de este último cargo erigió, poco menos que a sus expensas, la primera Escuela de Ingenieros de Caminos y Canales de España (1802), instalada en el palacio del Buen Retiro, siendo principal maestro de seis sucesivas promociones.

En 1807 Agustín de Betancourt se traslada a Francia con un mal disimulado permiso. La realidad es que teme el estallido de una revolución, y quiere ponerse a salvo en unión de su familia. El mal gobierno de Godoy, la desunión en el seno de la familia real y la egoísta y perturbadora alianza con Napoleón arrastran al país por un auténtico despeñadero.

Hallándose en París en 1808 le sorprende el estallido de la guerra de la Independencia contra el corso traidor, circunstancia que le obliga a trasladarse a Rusia para entrar al servicio del déspota Alejandro I<sup>54</sup>.

Una vez instalado en San Petersburgo siente reavivarse su adormecido patriotismo, y escribe una carta al conde de Floridablanca, el 21 de diciembre del año expresado, repleta de ditirambos para la persona y de fe en la victoria.

El protector de anteaer; el político denostado de otrora, se ha convertido en ídolo reverenciado. De la misiva caben destacar estos párrafos:

---

<sup>54</sup> RUMEU: *Ciencia y Tecnología* [6], pp. 355-363 y 368-373.

«Mi estimadísimo y venerado protector: he sabido que V. E. se halla presidiendo la Junta de Gobierno de nuestra nación, y esta noticia ha llenado mi corazón de gozo, pues me asegura que, guiada por V. E., saldrá por fin victoriosa y triunfará contra los ejércitos del desolador del Universo.

... ..

Hallándome cargado de familia, debiendo, como buen padre, procurarle su subsistencia..., me vine aquí, donde este Emperador me ha acojido del modo más honorífico y lisonjero que podía esperar. Los asuntos que quiere encargarme S. M. los trato directamente con él; como a su mesa con frecuencia y cada vez que quiere. Me ha dado el grado de general mayor; me paga una magnífica casa y me da veinte mil rublos anuales, y sobre todo le merezco la mayor confianza.

... ..

Nada deseo con más ansia sino el que se compongan las cosas, de modo que nuestra desgraciada patria pueda recobrar su legítimo soberano; entonces no habrá recompensas ni promesas que me impidan ir a servirle el resto de mis días, como se lo hice saber a S. M. antes de mi salida de París.

... ..

Dispéñeme V. E. que le haya distraído su atención con esta carta tan familiar; pero el cariño de padre que, en todos tiempos, me ha manifestado V. E., me ha animado a ello, y me asegura que V. E. no llebará a mal que le reitere mi reconocimiento por los muchos favores que siempre le he merecido...»<sup>55</sup>.

Agustín de Betancourt sirvió siempre a la causa de España en Rusia; pero nunca tuvo valor para romper amarras y regresar.

El afamado técnico e inventor vivirá expatriado en el imperio moscovita hasta su muerte, sobrevenida en 1824. Convertido en el más perfecto ilustrado no tuvo reparos en servir al zar

<sup>55</sup> *Ibid.*, pp. 369-372.

de Rusia, viva encarnación del despotismo. Allí llegó a ser teniente general, director del cuerpo de Vías de Comunicación, director general del Departamento de igual nombre y fundador del Instituto del Cuerpo de Ingenieros de Vías de Comunicación (remedo, el último, de la Escuela del Buen Retiro)<sup>56</sup>.

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*, pp. 373-377 y 507-519.